



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

“EL MITO Y SU VINCULACIÓN CON LA RELIGIÓN, LA HISTORIA Y LA LITERATURA. APLICACIÓN DIDÁCTICA EN EL AULA”

AUTORIA IRENE MARTÍNEZ MENÉNDEZ
TEMÁTICA MITO Y LITERATURA
ETAPA E.S.O.

Resumen

Al analizar en el aula una serie de relatos mitológicos, con sus implicaciones didácticas correspondientes, se puede apreciar la casi inexistencia de fronteras conceptuales entre mito, religión y leyenda, así como también es factible identificar su presencia en el carácter maravilloso de la literatura actual.

Palabras clave

- mito
- religión
- leyenda
- análisis
- didáctico

1. MITO: PALABRA Y CONCEPTO.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

La mitología es el estudio o narración de los mitos o, dicho de otro modo, es el conjunto de mitos de un pueblo o una cultura.

Carecemos de una definición universal de mito y, al buscarla entre los distintos críticos o especialistas en el tema, se aprecia la indistinción de límites entre mito, religión, historia y leyenda. Burkert (2002) define mito como un cuento tradicional con una referencia parcial y / o secundaria a algo de importancia colectiva que conecta con instituciones y con los principales problemas de la sociedad.

Eliade (1996) considera que, además de narrar una historia verdadera, el mito transmite también una historia sagrada. En opinión de Grimal (1994), es una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al actual, destinada no a explicar una particularidad local y limitada, sino una ley orgánica de la naturaleza de las cosas. Según García Gual (1987) el mito es un relato tradicional que refiere la actuación mejorable y ejemplar de unos personajes extraordinarios que vivieron en un tiempo prestigioso y lejano. La definición que expone Ramos Jurado (2001) acerca del mito es la siguiente: un relato serio y revelador que atiende a los principales aspectos del ser humano y explica su visión primigenia del mundo, y cuyos protagonistas son seres fuera de lo común, inalcanzables.

Se ha convenido en llamar “mito”, en sentido estricto, a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al orden actual, y destinada no a explicar una particularidad local y limitada -este es el cometido de la sencilla “leyenda etiológica”-, sino una ley orgánica de la naturaleza de las cosas. En este sentido, la historia de Heracles, imponiendo, después de una determinada aventura, un nombre a un lugar concreto -el de “Columnas de Hércules” a nuestro Estrecho de Gibraltar, por ejemplo-, no es un mito, porque en él no se plantea el problema del orden total del mundo.

En cambio, el relato del diluvio y de la creación del hombre por Deucalión y Pirra es el prototipo mismo del mito, de igual modo que, en otro plano, la aventura de Pandora y Epimeteo.

Los mitos son narraciones fabulosas de origen desconocido. No se sabe quién los inventó: fueron transmitiéndose de generación en generación como una buena noticia o una verdad maravillosa. Se puede decir, por tanto, que no tienen autor o, lo que es lo mismo, que nadie tiene derecho sobre ellos: son patrimonio de la humanidad.

Todas las culturas han creado mitos. Con ellos han transmitido a lo largo de los siglos sus creencias, sus valores, sus temores, sus proyectos. Resulta altamente interesante ver cómo muchas de las narraciones mitológicas de culturas muy dispares coinciden en lo esencial. Existen muchas mitologías, pero en el fondo sólo son diferentes puestas en escena de una misma narración, una gran narración que nos habla de las verdades esenciales sobre los hombres y los dioses, de los orígenes del



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

mundo, del sentido de la vida, del bien y del mal, de cómo llegar a ser realmente humanos, del porqué de las cosas, del destino de los hombres...

Como narraciones, estas maravillosas historias necesitan de los mitógrafos, de alguien que las cuente una y otra vez. Pero se ha de tener claro que ellos no las han creado, sino que se han limitado a transcribir visiones o experiencias arcaicas de hombres que no conocieron. Se puede decir que con los mitógrafos “se terminan” los mitos y comienza la historia. Es deber del mitógrafo transcribir mitos, no inventarlos. Sin embargo, guarda para sí la licencia de introducir las modificaciones que estime oportunas, pues las narraciones mitológicas están vivas y se adaptan tanto a las circunstancias históricas como a las diferencias geográficas. Una misma leyenda se cuenta de diferente manera en Esparta que en Creta, en la era arcaica que en la época clásica, pero el fondo es el mismo.

En el mito destaca el lenguaje utilizado: no es prelógico o precientífico, pero es supralógico, está por encima de la lógica, puesto que es un intento de expresar aquello que no se puede expresar a través del lenguaje lógico, sino que es preciso recurrir a metáforas, alegorías...(Platón expulsa a los poetas de la ciudad ideal, pero él mismo requiere del lenguaje del mito, como en la alegoría de la caverna).

El mito es una necesidad mental que trata de expresar la situación del hombre en el mundo y, por eso, su contenido es más trascendente que el de un cuento, no es algo que pertenece a unos pocos sino que hunde sus raíces en el pueblo, es una necesidad colectiva; se hereda, se transmite y cumple una importante función social: explicar la necesidad colectiva (el origen del hombre, de los elementos, por qué el hombre es mortal, por qué hay división de sexos, por qué el ser humano debe trabajar para ganarse el sustento, el origen de los males y qué es lo que han hecho algunos para ser diferentes...). El hecho de que el mito no sea un relato gratuito es lo que lo diferencia del cuento, que no tiene otra finalidad que proporcionar al auditorio o al lector el placer de saborear una bella historia. El cuento podría ser, por tanto, definido como un mito degradado: presenta la forma del mito, pero no asegura su función. El mito, por su parte, es materia seria y elevada: nace cuando el hombre se encuentra en presencia del misterio, y constituye un esfuerzo del espíritu humano para disipar ese misterio respondiendo al doble interrogante del porqué y del cómo. Misterio de los orígenes (del universo, del hombre, o simplemente de un pueblo o una ciudad); misterio de los fenómenos naturales (ya sean astronómicos, climáticos o biológicos); misterio de la conducta humana, sobre todo en sus aspectos irracionales (el amor, la violencia); misterio, por último, de la muerte y lo que, tal vez, siga a la muerte.



INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

La ciencia tiene la misma ambición, pero ante fenómenos de esta naturaleza el espíritu científico adopta otro procedimiento: actúa imaginando hipótesis explicativas cuya validez debe ser verificada particularmente a través de la experimentación, y que son susceptibles de desembocar en una teoría. Por su parte, el espíritu mítico, imagina también sus propias hipótesis -la imaginación es común a ambos procedimientos-, pero, por un lado, no están sujetas a verificación y, por otro, no adoptan la forma de teorías, sino de relatos que ponen en escena unos personajes y refieren sus acciones.

En su origen, el término griego *muthos* significaba “discurso, palabra”, con una cierta especialización como “discurso narrativo, relato”. Este es el sentido con que lo emplean siempre Homero y el poeta trágico Esquilo; los antiguos griegos lo utilizaban, por ejemplo, para designar lo que actualmente llamamos fábula. Un mito puede definirse, por tanto, como un relato pero, en el caso de las sociedades arcaicas, el término designa más específicamente el relato de un acontecimiento caracterizado por una serie de rasgos. En primer lugar, es un acontecimiento cuyo desarrollo se considera enmarcado no en el tiempo que constituye la historia, sino en un período que podría denominarse primigenio y, de algún modo, anterior a la época en la que vivimos. En segundo lugar, se trata de un acontecimiento considerado fundamental o explicativo, en el sentido de que constituye la razón de ser y proporciona la explicación de una realidad, natural o humana, cuya existencia es constatable en la actualidad. Por último, los protagonistas de este acontecimiento no fueron seres humanos semejantes a nosotros, sino seres sobrehumanos, dioses en la mayoría de los casos, a veces animales, o bien hombres dotados de una esencia particular. Es obvio que tal acontecimiento no tiene la misma naturaleza que los hechos históricos: en principio, no es menos real o auténtico que éstos, pero su realidad no viene confirmada por ningún testimonio, por ningún documento; por lo tanto, no es objeto de ciencia, sino de creencia.

Tal es la esencia del mito: un relato que presenta a unos seres sobrenaturales, narra un acontecimiento sucedido en un tiempo primigenio anterior al real y proporciona la clave explicativa de algo que sucede o existe en la actualidad, contando cómo ese fenómeno verídico ha llegado a materializarse. Los relatos mitológicos tienen por función expresar la verdad de unos hechos a su manera, que no es la de la ciencia ni la de la historia, pero que constituye otro medio de acceso al conocimiento y a la sabiduría. De este modo, las intervenciones divinas, tan frecuentes en los relatos mitológicos, son una forma de describir las sacudidas ocasionales que en el hombre provocan lo súbito o lo irracional; los dioses asumen lo inexplicable, lo inesperado. Poco importa si en tales manifestaciones se aprecia la intervención de un ser existente o una simple imaginación simbólica; lo que realmente interesa es la observación ostensible de que la mitología refleja claramente lo que pretendía: los seres humanos no son siempre dueños de sí mismos y de sus conductas, sino que a veces son juguetes o víctimas de una fuerza misteriosa que les supera.



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 17 – ABRIL DE 2009

2. MITO Y RELIGIÓN.

En contra de lo que con frecuencia se afirma, el mito, incluso cuando en él intervienen los dioses, no es necesariamente religioso. Aunque en el de Deucalión éste no haga sino ejecutar la orden de un oráculo y, por tanto, sea, en última instancia, el instrumento de la voluntad divina, no sin cierta vacilación se calificará esta leyenda de “religiosa”. Sin duda recurre a medios sobrenaturales, pero para desarrollarse realmente sólo necesita un vago consentimiento del Destino. Merecería el epíteto de “religiosa” si, por otra parte, existiese un culto y un ritual de Deucalión.

Por el contrario, otros mitos van estrechamente vinculados a una personalidad divina y a la religión propiamente dicha. Todo el ciclo de Deméter, que explica místicamente la germinación, el crecimiento y la maduración del trigo, es uno de los mitos más grandiosos del pensamiento griego y es profundamente religioso.

Los “nacimientos” de Zeus, sus bodas sagradas con Hera son mitos únicamente en su profundo simbolismo; no merecen este calificativo automáticamente y por la sola razón de que intervengan los dioses.

Por consiguiente, un relato, para merecer el nombre de mito debe hallarse situado, en grado mayor o menor en el mundo de las Esencias: esta repugnancia del mito hacia lo accidental explica su fortuna con Platón y, más generalmente, dentro del pensamiento griego, ávido de penetrar -y más todavía de expresar- las Leyes eternas.

La relación exacta entre mito y religión no se ha definido bien, y su interconexión o diferenciación es variable en los diferentes estudiosos del tema que nos ocupa. Vernant (2007) opina que mito, ritual e imagen son las tres formas de expresión de la experiencia religiosa de los griegos (este es uno de los puntos en los que la mitología griega se aparta de otras, puesto que en Grecia se admite la conexión entre mitología y religiosidad). El mito es la expresión verbal, el rito es la expresión gestual y la imagen la expresión visual. Así, siguiendo la teoría de este autor, no se pueden identificar los elementos citados, sino concebirlos como las tres caras de la experiencia religiosa y griega. El hecho de que muchos protagonistas de los relatos griegos sean dioses ha provocado la identificación.

Bermejo (1996) considera que el mito y la religión tienen funciones sociales parecidas, pero la función social de la religión es más compleja que la de la mitología porque incluye un rito (un sistema de oración). Así, se aprecia que con la mitología no se agota el estudio de la religión; además, la religión lleva implícita una ética que regula el comportamiento que han de tener quienes la profesan. Según esto, parece que en el rito es donde hay más puntos de contacto entre mitología y religión.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Por su parte, Emilio Suárez de la Torre (1981) ha hecho un estudio en un artículo titulado “La función del mito en la religión griega” perteneciente al libro *Nuevos estudios de literatura griega* que resulta muy útil. Denomina Mitos cosmogónicos a aquellos que explican el origen del mundo, su génesis. Tienen un contenido ideológico de validez general para la cultura que lo adopta y pueden tener o no relación con el culto o rito. Otros son los mitos que aparecen en composiciones literarias: no tienen por qué guardar necesariamente una relación con la religión. Así, si el autor hace una reflexión sobre esta, nos puede dar una pista para averiguar su ideología religiosa y ética y, al mismo tiempo, es posible que se muestre paralela al pensamiento general o que, por el contrario, se den opiniones divergentes. Por último, los Mitos etiológicos son aquellos que sí están en relación inmediata con el culto. No todos los mitos etiológicos tienen relación con el culto, pero sí todos los que tienen relación con el culto son etiológicos.

2.1. Aplicación didáctica en el aula de la relación entre mito y religión.

Tomando como ejemplo para la demostración en clase del vínculo existente entre mitología y religión, se empleará el mito de Deméter (anteriormente mencionado) para su exposición en el aula desde un punto de vista conceptual y su posterior puesta en común con el alumnado. Se recurrirá a esta obra por su intrínseca relación con el trasunto religioso, puesto que su protagonista representa la continua e irremediable iniciación del ciclo de la vida, explicado desde un punto de vista espiritual como un proceso irrefrenable, de nacimiento, reproducción y muerte, inherente a la historia de la humanidad.

Tras la exposición oral por parte del profesor, durante el transcurso de la cual se intentará poner de manifiesto el carácter profundamente religioso del mito objeto de análisis, se les proporcionará a los alumnos un texto donde se relata pormenorizadamente la historia y se les planteará una serie de actividades en las que podrán desarrollar su capacidad de comprensión y de síntesis, así como se les permitirá ahondar, simultáneamente, en el contexto mitológico y religioso.

Algunas de las actividades diseñadas son las siguientes:

- 1) Elaboración de un breve resumen del mito de Deméter.
- 2) Definición de las siguientes palabras: cabellera, bucles, narciso, siniestro, granada, esfumarse, fructificar.
- 3) Descripción de los siguientes personajes atribuyendo cuatro adjetivos a cada uno de ellos: Deméter, Perséfone, Hades y Zeus.
- 4) Análisis del mito: ¿En qué lugares se desarrolla el relato? ¿Qué hizo Deméter para recuperar a su hija? ¿Por qué debía volver Perséfone a Tártaro con Hades? ¿Qué explica este mito?
- 5) Elaboración de un mito propio. Para ello, se debe investigar acerca de un determinado tema y tratar de buscarle su origen desde un punto de vista religioso.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Por otro lado, y también en consonancia con la relación entre mito y religión, se puede utilizar, para su desarrollo en el aula con los alumnos, una serie de fragmentos pertenecientes a la mitología griega y romana, que se esfuercen en justificar el surgimiento de la naturaleza en la Tierra. Basándonos en los citados textos, les recordaremos a nuestros discípulos el hecho de que los seres humanos se han preguntado siempre por sus orígenes, por la muerte y por fenómenos naturales como el día, la noche, el mar, el crecimiento de los vegetales, etc. En este sentido, los mitos, con semejanza a los textos religiosos, han nacido para ofrecernos una posible explicación del origen de nuestro mundo.

Una vez realizado el comentario de la lectura con los alumnos en el aula, les presentaremos actividades como las que aparecen a continuación:

- 1) ¿Qué crees que se pretende explicar con esta narración?
- 2) Consulta de alguna enciclopedia que permita averiguar si existen otras historias mitológicas o ancladas en el mundo religioso que pretendan explicar este mismo hecho.
- 3) Elaboración de un mito en el que se justifique, por ejemplo, la existencia de la lluvia.

A través de varias sesiones en el aula, en las que expondremos y analizaremos los vínculos existentes entre religiosidad, creación y origen del mundo y relato mitológico, los alumnos habrán alcanzado una serie de competencias que les permitirán desarrollar su capacidad de comprensión y redacción, así como aprenderán a extrapolar unos conceptos pertenecientes a un determinado ámbito al contexto de otro espacio que, en un principio, no mostraba semejanza alguna con el anterior.

3. MITO, LEYENDA Y CUENTO.

En el ámbito de la literatura, también es posible establecer una serie de conexiones con el mundo de la ficción mítica. Tras una observación de los rasgos inherentes al mundo de la mitología y de las características de uno de los principales contenidos incluidos en el currículum de Lengua castellana y Literatura en los cursos de 1º y 2º de E.S.O. (la leyenda y el mito), resultan evidentes los vínculos de enlace que unen a ambas disciplinas.

Las leyendas son relatos sobre lugares o personajes a los que la fantasía popular ha añadido elementos mágicos.

Se puede afirmar que las leyendas referidas a un determinado territorio ostentan el mismo contenido trascendente que encierran los mitos, puesto que aquellas nacen para explicar el origen o las características de accidentes geográficos (rocas, lagos, montes...), del mismo modo que los relatos mitológicos pretenden mostrar una posible exégesis acerca de la creación de un determinado aspecto de nuestro mundo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

En lo que respecta a los cuentos, comparten algunos rasgos característicos con los mitos, tales como los siguientes: la historia se desarrolla como un viaje físico o moral para llegar a un final feliz, y el lenguaje simbólico se hace presente en mito y cuento.

3.1. Aplicación didáctica en el aula de la relación entre mito y leyenda.

Para mostrar a nuestros alumnos dicha necesidad etiológica y explicativa de mostrar cuestiones que atañen directamente al hombre, y que se encuentra presente tanto en el contexto literario como en el mitológico, les plantearemos una serie de actividades encaminadas a la comprensión, tales como las siguientes:

- Actividades individuales de reflexión y análisis en las que se estudie un texto de carácter mitológico y otro de índole literaria, basados ambos en la explicación fantástica de cómo han surgido, en la cartografía española, los montes Pirineos.
- Actividades en equipo en las que los alumnos buscarán información, tanto en soportes tradicionales como a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, otros mitos y leyendas que justifiquen la existencia en España de un determinado accidente geográfico.
- Redacciones, a nivel individual, de textos en los que el alumno deberá inventar una leyenda y un mito que tengan en común la explicación del surgimiento de un lugar en nuestro planeta.

3.2. Aplicación didáctica en el aula de la relación entre mito y cuento.

Como posibles actividades para realizar una adecuada vinculación entre ambos contextos en el aula, se pueden desarrollar las siguientes:

- Realización de un resumen de un cuento y un mito dados, para comprobar la similitud entre el argumento y la estructura de los dos textos.
- Elaboración de un cuento y un mito donde se muestre, de un modo evidente, que en ambos relatos los protagonistas sufren un sinnúmero de aventuras e innumerables desgracias que les conducen, finalmente, a un feliz desenlace.
- Como actividad grupal, se puede proponer, asimismo, el diseño de un cuento colectivo. Para ello, se necesitará la colaboración de todos los integrantes del aula. El profesor escribirá en la pizarra el comienzo del cuento y, a continuación, le pedirá a un alumno que continúe con la historia. Este proceso se repetirá tantas veces como discípulos constituyan el grupo-clase. Al final, todos los alumnos habrán participado en la narración con un pequeño párrafo y serán capaces de asimilar más fácilmente el concepto de cuento y su vinculación con el mundo de la mitología. Asimismo, el resultado final será revisado, editado y encuadernado por el profesor, y se convertirá en uno más de los fondos de la biblioteca del aula y/o del Centro.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

4. PERVIVENCIA DEL MITO EN LA ACTUALIDAD Y SU APLICACIÓN EN EL AULA.

Al igual que sucede con los humanos, los seres de leyenda han tenido y tendrán siempre sus amigos y sus detractores. Platón, creador de tantos mitos para disfrazar, con apariencias más o menos conformistas, su actitud revolucionaria contra muchas teorías oficiales, se burlaba, entre vituperios, de lo que creía que eran invenciones inmorales de Homero. Todavía hoy existe una escuela crítica que se esfuerza por eliminar las fábulas, considerándolas como otros tantos comentarios tardíos y, sobre todo, interesados, de la Historia. Serían, ante todo, significativas para la mentalidad de quienes las propagaron. Explicarían menos el pasado que el presente de los que las imaginaron sucesivamente. Pero ¿en cuántos casos, cabría replicar, la leyenda no ha hecho más que expresar a su modo y de manera retrospectiva, una historia más precisa? Los dioses del mundo antiguo, que se supone eliminados, siguen presentes entre nosotros y, con ellos, todas las alegorías de la fábula, puestas a veces al servicio de la industria moderna en un mundo mecanizado que ya no tiene tiempo para producir lo “superfluo”, tan necesario, de la fantasía.

El mito clásico, en el que tan importante papel ha desempeñado la inventiva griega es, a veces, erudito y, en ocasiones, el representante de una tradición oral y de unos recuerdos populares con frecuencia cambiantes. Por ello, todas las épocas encuentran en él su botín. Desde que la crítica histórica ha utilizado, con más o menos acierto, esta documentación tan compleja, no parece, en cualquier caso, que nada haya quedado destruido de la poesía del pasado. Sería una gran injusticia burlarse de aquellos hombres de antaño que, antes que nosotros, consideraron que la vida sería inaceptable sin fábulas. Aun hoy, nos damos cuenta, a menudo, de que a veces hay tanta realidad en las leyendas como en la historia.

Por más que la mitología sea, casi en su totalidad, tejido continuo de fábulas, no por eso deja de tener una utilidad incontestable. Por ella nos ponemos en condiciones de poder explicar las obras maestras de los pintores y escultores que admiramos y nos facilita la lectura de los poetas y la hace interesante. La mitología aclara la historia de las naciones paganas, nos hace conocer hasta qué punto los egipcios, griegos y romanos vivían sumidos en profundas tinieblas y a qué grado de desorientación puede llegar el hombre abandonado a las solas y pobres luces de su inteligencia. Sin duda que la mayor parte de las fábulas que la integran son falsas y absurdas: unos dioses cojos, ciegos, vulgares, luchan entre sí o contra los hombres; unos dioses pobres, desterrados del cielo, se ven obligados, mientras sobre la tierra permanecen, a ejercer el oficio de albañil o de pastor, quedando, de este modo, ridiculizados en extremo. Pero la mitología ofrece frecuentemente fábulas morales en las que bajo el velo de la alegoría se ocultan preceptos excelentes y reglas de conducta intemporales, es decir, que no sólo eran válidas y verosímiles en la época en la que fueron creadas, sino que se pueden aplicar también en el mundo actual; se trata de normas, escarmientos, advertencias, castigos como



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

consecuencia de una conducta reprochable... que todavía hoy podemos aprovechar y aceptar como consejos sabios por los que parece no ha transcurrido el tiempo.

Las furias que se ceban encarnizadamente en Orestes, el buitre que roe las entrañas de Prometeo, trazan la maravillosa imagen del remordimiento. La historia de Narciso ridiculiza la vanidad estúpida y el exagerado amor a sí mismo. La trágica muerte de Ícaro es una lección admirable para los hijos desobedientes. Faetón representa a los orgullosos castigados. Los compañeros de Ulises convertidos en viles puercos por los brebajes de Circe, son una imagen fidelísima del embrutecimiento a que conducen la intemperancia y el libertinaje.

¿Creían todos los sabios de la antigüedad en la verdad de las fábulas mitológicas? Seguramente que no, pero no se atrevían a combatirlas abiertamente y se contentaban con burlarse de ellas en el seno de sus familias o en la intimidad de sus amistades. Así, encontramos el caso de Sócrates, quien intentó demostrar a los atenienses la existencia de un solo y verdadero Dios y atacar el politeísmo, y pagó con la vida sus nobles propósitos.

El hombre actual -los niños, los jóvenes y los adultos- necesita que se le cuente un mito antes de dormir, antes de recostarse en su mullida incredulidad. Es más, el hombre de hoy necesita ensamblar el pequeño guión de su vida en un gran argumento, es por eso que acude a los mitos, que le enseñan que la biografía de cada hombre es un eslabón más de una enorme cadena.

Pero no se puede contar mitos sin dar una interpretación. La forma de contarlos indica ya una manera de ver la realidad, una cierta racionalización del mito. Pero para eso están, para contarlos. Los mitos permanecen por definición fuera del alcance de lo netamente racional, son -parafraseando a Julián Marías- difíciles de pensar. Por este motivo, no debemos pretender descubrir su sentido "metafísico" ni dar una interpretación completa y acabada, así como tampoco debemos aspirar a meterlos dentro de los límites de la mera razón, sino sólo a dejar que no sigan sugiriendo desde su estrato extra-racional.

En los mitos late lo maravilloso, porque en ellos descubrimos lo que no somos capaces de ver con las lentes que, de ordinario, llevamos puestas. Cada relato es como un anteojito -vemos a través de él- que nos acerca a un pasado inmemorial, a una época fuera de la historia, antes de todo, imposible de fechar. Gracias a ellos podemos contemplar el origen y, en ellos, mirarnos a nosotros mismos.

Los mitos son susurros de la divinidad, verdades musitadas a los oídos de los antiguos. Por eso, son esencialmente verdad y nos transmiten verdades esenciales. Mejor dicho, son esencialmente



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

verdad justamente porque nos transmiten verdades esenciales. El que cree en relatos míticos no peca de credulidad, no es un ingenuo, un inocente anacrónico, sino alguien que cree que existen certezas valederas en todo tiempo y lugar, que profesa una fe inquebrantable en una verdad esencial sobre el hombre y que la busca por encima de prejuicios sociales, culturales o religiosos.

Crear en los mitos se asemeja a creer en los Reyes Magos. Sabemos que sus coronas son de plástico, sus trajes alquilados y los camellos prestados, pero eso no es lo importante. Lo que cuenta es que seguimos creyendo en lo maravilloso.

4.1. Aplicación didáctica en el aula de la relación entre mito y cuento.

Con la intención de que nuestros alumnos sean capaces de comprender que, de algún modo, el ser humano necesita acudir al mundo de la fantasía y de la ilusión para sobrellevar el dolor y la monotonía que, en muchas ocasiones, inunda nuestra realidad, se les pueden plantear varias actividades:

- Lectura de una serie de fábulas mitológicas que contengan una determinada moraleja fácilmente asimilable para alumnos de E.S.O.
- Redacción de un pequeño texto en el que se propongan, desde un punto de vista mitológico, soluciones a problemas que puedan surgir en el transcurso de la vida diaria.
- Escritura de una redacción en la que se justifique el porqué, aún en el siglo XXI, se hace necesaria la presencia del mito en nuestras vidas como aprovechamiento y aceptación de la propia existencia.

4. CONCLUSIONES.

El carácter interdisciplinar que ostenta el mundo de la mitología nos permite demostrar a nuestros alumnos un gran número de conexiones existentes entre relato mitológico y otros ámbitos, como la religión o la literatura.

A través de una serie de actividades que pretenden ser motivadoras y de gran interés para el alumnado, podremos conseguir que un adolescente se sumerja en el tan escasamente valorado mundo de la fantasía mitológica en nuestros días. Asimismo, un cierto conocimiento de los mitos y de sus múltiples aplicaciones en nuestra vida diaria, facilitará a nuestros oyentes la comprensión textos de diversa índole, la reflexión sobre la conducta humana y el fomento de una educación en valores.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, G. (1990). *Los mitos de los dioses griegos contados por Demetrio*. Barcelona: Andrés Bello.
- Bermejo, J. (1996). *Los orígenes de la mitología griega*. Madrid: Akal.
- Bellingham, D. (1997). *Mitología griega. Dioses y leyendas*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Blázquez, J. M., Martínez-Pinna, J. y Montero, S. (1993). *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Madrid: Cristiandad.
- Bremmer, J. (2006). *La religión griega: dioses y hombres: santuarios, rituales y mitos*. Córdoba: El Almodro.
- Burkert, W. (2002). *De Homero a los magos. La tradición oriental en la cultura griega*. Madrid: Trotta.
- Eliade, M. (1996). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*. Barcelona: Herder.
- García Gual, C. (1990). *Mitología clásica, teoría y práctica docente*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- García Gual, C. (1987). *La mitología: interpretaciones del pensamiento mítico*. Barcelona: Literatura y Ciencia.
- Grimal, P. (1994). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Piados.
- Humbert, J. (2000). *Mitología griega y romana*. Barcelona: GG.
- Ramos, E. A. (2001). *Cuatro estudios sobre tradición clásica en la literatura española*. Cadiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Suárez, E. (1981). *Nuevos estudios de literatura griega*. Madrid: Fundación pastor de estudios clásicos.
- Vernant, J. P. (2007). *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Madrid: Ariel.

Autoría

- Irene Martínez Menéndez
- I.E.S. Clara Campoamor, Lucena, Córdoba.
- irenemarmen@yahoo.es